

Fin del Instituto y espíritu de la Asunción en la Educación, según Mère Thérèse Emmanuel.

A. *“Las hermanas de la Asunción tienen como fin imitar a la Santísima Virgen en su amor por Nuestro Señor Jesucristo, especialmente en el Santísimo Sacramento del Altar”*. (Constituciones aprobadas por Roma)

En sus instrucciones sobre el fin de nuestro Instituto, Mère Thérèse Emmanuel explica a las novicias que todos los cristianos son hijos de la Virgen María, pero que los religiosos y las religiosas lo son de un modo muy particular, puesto que tienen como esposo a Nuestro Señor; así, la Santísima Virgen es aún más “Madre” porque – como pasa aquí abajo – la esposa se convierte en “hija” de la madre de su esposo.

Más aún, algunas Órdenes religiosas tienen como patrona especial a la Virgen bajo alguna de sus advocaciones. Y en este caso estamos nosotras.

“Nosotras, mis hermanas, somos especialmente hijas de la Virgen María, hijas de su Asunción, y lo somos hasta la eternidad. El misterio con el que terminó la Virgen María su vida terrestre, nos obliga a reproducir en nuestra vida todos los pasos de María. Ella, como en asunciones sucesivas, fue viviendo los misterios diversos, desde la Inmaculada Concepción hasta la Asunción. Todos estos misterios se nos proponen para que los imitemos”.¹

“Debemos de tomar en cuenta, que entre los diferentes misterios de la Virgen, el Nacimiento, la Presentación... son acontecimientos pasados. Pero, en cierto sentido, es y **será siempre el tiempo de su Asunción gloriosa**. María está y estará siempre en el cielo en el estado de

Es y será siempre
el tiempo de su
Asunción
gloriosa.

1 Instrucciones de la T. R. Mère Thérèse Emmanuel aux novices de l'Assomption. Tomo I. Auteuil. Couvent de L'Assomption. 1901. P. 65

*"...Nos lleva a
bienes mejores, a
realidades
incomparablemente
más grandes."*

su Asunción; y nosotras también, seremos siempre en el cielo las hijas de la Asunción".²

Este misterio de la Asunción de María, al cual estamos dedicadas, trae para nosotras consecuencias concretas:

- El deber de una vida desprendida de todo elemento humano.
- La obligación de una vida verdaderamente sobrenatural.

Como la Virgen que, en su Asunción, se elevó por encima de la tierra, sin dejar siquiera el polvo de su cuerpo.

"El espíritu de este misterio en el que debemos entrar, su fruto para nosotras, es que vivamos elevadas por encima de las cosas de la tierra, no por orgullo, sino por la fe, la esperanza y el amor; que cada día nos desprendamos de nosotras mismas para acercarnos a Dios, que cada día adquiramos un nuevo grado de santificación".³

Elevarnos por la FE, la fe nos hará conocer a Dios, que nos revelará sus pensamientos y sus sentimientos.⁴

"Esta asunción implica algo de gozoso en la renuncia que impone. Nos hace mirar, yo diría que casi con desprecio - (aunque no es la palabra apropiada, pero no se me viene otra) - todas las cosas de la tierra; nos lleva a bienes mejores, a realidades incomparablemente más grandes."⁵

Se trata de renunciar a sí mismo para poseer a Dios, para elevarse de la tierra hacia el cielo, en donde uno encuentra a Dios.

"Para volver a nuestras Constituciones, me regocijo siempre en esta frase que revelan que nosotras estamos especialmente consagradas a imitar a la Santísima Virgen en su amor por Jesucristo.

2 Idem.

3 Idem.

4 Fil. 2,5

5 Instructions. Idem. Pág. 66

Después del amor de la madre, no hay amor más grande que el de la esposa. Ambos se dirigen hacia él, con una ternura inigualable.”⁶

“Y especialmente, el amor de María por Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar... La Virgen María está unida a todos los misterios de Nuestro Señor.

¿Será posible que después de estar unida a todos los misterios de su divino Hijo, María fuera extraña al Santísimo Sacramento? ¿Con qué respeto, con qué ternura debió rodear a Jesucristo en la Eucaristía después de su resurrección, su ascensión y el descenso del Espíritu Santo sobre los apóstoles? Ella penetraba los velos del sacramento, para encontrar ahí a su Hijo, objeto de toda su ternura.

Es necesario que Jesús sea para nosotras un amor que nos atraiga; pues vive en medio de nosotros, lleva una vida contemporánea, modelo de la nuestra. Ahí está, en el Santísimo Sacramento, un don para toda la Iglesia... Ahora, en la santa Eucaristía, Jesús se entrega a cada uno, sin excepción. **En la Eucaristía, tenemos al mismo Jesús que tenía María en Belén, en Nazaret; tenemos su cuerpo, su sangre, su divinidad; y aunque sea otro el estado y la forma, le poseemos sin embargo, verdaderamente, realmente.”**⁷

¿Por qué imitar a la Virgen María en su amor por Jesucristo, especialmente en el Santísimo Sacramento?

“Porque ella es la fiel reproducción de Jesucristo. Resume en ella toda la ley evangélica: es su expresión perfecta. En ella, se reduce en acto toda la doctrina del Evangelio”.⁸

“... En ella, se reduce en acto toda la doctrina del Evangelio”.

6 Idem. Pág. 66 - 67

7 Idem. Pág. 67 - 68

8 Idem. Pág. 70

El tiempo demostró que venimos a dar respuesta en la Iglesia a una necesidad actual de la sociedad.

B. *“El segundo fin de nuestro Instituto es trabajar por la educación y las obras de celo para dar a conocer y amar a Jesucristo y su santa Iglesia. Este es el fin que nos proponemos en la educación”.*

(Constituciones aprobadas por Roma)

“No buscamos adquirir la ciencia por la ciencia; pues dice San Bernardo: ‘Saber por saber, es curiosidad; saber por aparentar saber, es vanidad; pero saber para edificar, es caridad’. Nosotras no nos ocupamos pues de la enseñanza por motivos naturales o humanos, sino para dar a conocer y amar a Jesucristo, para iluminar las almas comunicándoles la luz de la verdad.

Nos aplicamos también a procurar que amen a la santa Iglesia, que es la Esposa de Jesucristo, continúa su vida y le representa en la tierra. Mostrarla como guardiana y depositaria infalible de la verdad, poseedora de luz, gracia y poder.

A la Iglesia se le confía conducir a las almas y, en esta obra, es ayudada por diferentes Órdenes religiosas.

Somos una Orden nueva fundada hace 32 años. Recuerdo que en el momento de nuestra fundación, lo que parecía ser más útil a la sociedad contemporánea, era restituir la enseñanza cristiana. Nosotras nos propusimos entonces la educación de las niñas, con el fin de dar a conocer a Jesucristo. El tiempo demostró que venimos a dar respuesta en la Iglesia a una necesidad actual de la sociedad. No ha habido una época en la que Nuestro Señor haya sido más combatido, en la que se haya querido borrar a Dios de la enseñanza y las ideas de fe de la educación. Se llega hasta negar la divinidad de Jesucristo. Nosotras llegamos pues a nuestra hora en la Iglesia para poner la fe, las ideas de la fe en la enseñanza que damos a las niñas.

Para inculcarles estas ideas, es necesario que nosotras las tengamos también. Que nosotras estudiemos en este

mismo sentido y con este fin. Formarnos en las ideas de la fe para poder comunicarlas a las niñas.

Es necesario darles una enseñanza sólida, clarificada, apoyada en la verdad; darles a conocer a Jesucristo, de forma que a su vez, ellas puedan llevar este conocimiento a sus familias y hacer el bien a su alrededor.”⁹

¿Cómo dar a conocer y amar a Jesucristo?

- Uniéndonos a él lo más perfectamente posible.
- Unirnos por el amor.
- Amándole por el conocimiento y la estima.

“Vean pues si este conocimiento de Nuestro Señor les es necesario para llegar a esta unión, unión que debe existir no de una forma vaga y en cualquier grado con Nuestro Señor, sino lo más perfectamente posible. **Unión por el corazón, por el espíritu, por los sentimientos, unión muy íntima.**”¹⁰

“La unión con Jesucristo se realizará por la fe, la esperanza y el amor. La fe nos hará conocer a Dios, su verdad, sus perfecciones, su amor y todo lo que él es... nos dirige hacia todo aquello que es Dios...

La fe nos da la **esperanza** en los bienes prometidos. Nos hace hijos de Dios por adopción. ¿Qué es lo que Jesucristo no nos ha dado? Nos ha dado a su Padre... y también nos ha dado a su Madre; y las Constituciones nos dicen que debemos trabajar para **dar a conocer a Jesucristo y a su santa Madre.**

Esta comunicación produce el **amor**; no solo en nosotras, sino que debe desbordarse desde nosotras hacia los otros.”¹¹

“La **educación cristiana**, comprendida dentro de estos grandes principios fundamentales, nos ha parecido que

“La fe nos hará conocer a Dios, su verdad, sus perfecciones, su amor y todo lo que él es”

9 Idem. Pág. 71 - 74

10 Idem. Pág. 75

11 Idem. Pág. 76 - 77

es la gran necesidad de nuestra época. Esta obra es en efecto, la más importante de todas... custodiar la inocencia de las niñas, alejarlas de toda mala influencia, preservar sus almas del mal y del pecado.

Para ayudarnos en nuestras obras de celo, tenemos en medio de nosotras **la presencia de Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Por aquí volvemos al fin directo de nuestro Instituto.**

Tenemos a Jesús expuesto en el Santísimo Sacramento; o, ... en el Sagrario. Solo una tabla nos separa de él.

Tomen el hábito de ir a él, de acoger sus consejos, de venir a exponerle cómo se comportan con las niñas, decirle cómo hacen para superar las dificultades que encuentran, y, estén seguras que encontrarán en él fuerza, luz, apoyo.”¹²

Elevarse por el amor hacia Dios, el verdadero bien, la única alegría.

C. ¿Cuál es el espíritu de la Asunción en la educación?

“El espíritu de la Asunción es por encima de todo un gran espíritu de fe. Nuestro nombre lo indica; el misterio de la Asunción es un misterio de fe. Nadie vio a la Virgen María subir al cielo; lo creemos porque nos lo enseña la tradición y la Iglesia acepta esta creencia piadosa.

Hay que poner pues este espíritu de fe en todas nuestras acciones..., tenerlo sobre todo en nuestra enseñanza, para establecerlo y desarrollarlo en el alma de las niñas.”¹³

“Ya se los he remarcado, nosotras podemos enfocar todo desde el lado de Dios. Ahí está verdaderamente el espíritu de la Asunción: no detenerse en torno suyo, de su lado, sino elevarse hasta Dios.

¹² Idem. Pág. 77 - 78

¹³ Idem. Pág. 87

El espíritu de la Asunción exige la elevación del alma, no por la imaginación, por la poesía, por ideas vagas, puesto que nos exponemos a caídas y uno cae bien bajo de los vuelos de la imaginación..., sino que debemos elevarnos por la fe, la esperanza y el amor.

Por la **fe**, nos elevamos por encima de los pensamientos naturales, de nuestros pequeños puntos de vista.

Por el **amor de Dios**, nos alejamos del egoísmo.

Por la **esperanza**, que nos llama hacia los bienes sobrenaturales, nos desprendemos de los bienes terrenales.

Elevarse por el amor hacia Dios, el verdadero bien, la única alegría".¹⁴

En la Asunción, la manera propia de seguir a Jesucristo renunciando a sí misma es el **desprendimiento de nosotras mismas**. "El **espíritu de desprendimiento es la disposición fundamental de la Asunción**.

Desprenderse es despojarse, irse, dejar caer, vaciarse. Uno mira algo como incapaz de satisfacerle, porque lo ve a la luz de la eternidad. El alma se apasiona por aquello que mira más alto; es llevada por su parte superior a seguirle, sin detenerse por el apetito sensitivo. **El espíritu de la Asunción es pues un espíritu de desprendimiento: no buscar más que a Dios, no querer más que su servicio.**"¹⁵

"La educación de los niños es una de las obras más importantes de la Iglesia, desde el inicio del cristianismo, desde Jesucristo hasta nuestros días: '¡Dejen que los niños vengan a mí!'.

La Iglesia, al encargar la educación de los niños a las Órdenes Religiosas, quiere apoderarse de sus almas antes de que sean formadas, para poder depositar en ellas los **gérmenes de la fe y de la verdad**.

Las sociedades secretas buscan también apoderarse de

14 Idem. Tomo II. Pág. 132 - 133

15 Idem. Pág. 133 - 134

"Dejen que los niños vengan a mí"

"La educación es nuestra obra al interior de la Iglesia"

Nosotras,
Religiosas de la
Asunción,
estamos dedicadas a
extender el Reino
de Jesucristo en
las almas.

los niños, seducirlos; toman posesión de ellos desde su infancia. Quizás nunca como hoy los esfuerzos del infierno hayan sido tan violentos para pervertir a la juventud y, es por esto que la obra de la educación cristiana parece ser la más importante para nuestro siglo.

Tenemos un doble trabajo, una doble obligación ante los niños y las niñas: tenemos que **mostrarles a Jesucristo a través de nuestra conducta y formar a Jesucristo en sus almas a través de nuestra acción.**

¿Hay algo más bello que una educación perfecta que forma para Dios voluntades, corazones que le son totalmente sumisos, almas y espíritus llenos de su verdad?

El fin que queremos alcanzar es entregar almas a Jesucristo, formar corazones que le amen, le conozcan y le sirvan, depositando en la inteligencia de las niñas las verdades y las enseñanzas de la fe.”¹⁶

“La educación es nuestra obra al interior de la Iglesia. Tiene como **fin** formar jóvenes fuertemente empapadas del espíritu cristiano y poseyendo al mismo tiempo las ciencias profanas que las hace capaces de ejercer influencia a su alrededor. Nuestro fin en la educación es pues poner a las niñas que pasan por nuestras manos en **estado de extender el Reino de Dios** aquí abajo.

Estas jóvenes, en su mayoría, están destinadas a formar familias; pero en estos tiempos se arriesgan a casarse con hombres poco cristianos. Por eso, es muy importante que ellas sean suficientemente inteligentes e instruidas en todos los campos para hacer sus conversaciones interesantes, capaces de atraer a su marido, a sus hijos y sepan hacer respetar lo que ellas dicen y lo que ellas son!

Nosotras, Religiosas de la Asunción, estamos dedicadas a extender el Reino de Jesucristo en las almas.

Alcanzamos este fin, comunicando a la inteligencia de las niñas las **ideas y los pensamientos de la fe**, sugiriendo a sus corazones los buenos deseos.

16 Idem. Pág. 279 - 281

Nuestra vocación es hacer la obra de Jesucristo en cualquier lugar del mundo en que nos encontremos. Como los misioneros, solo buscamos una cosa: **dar a conocer y amar a Nuestro Señor.**

Hay que comprender bien este fin de nuestra misión que es la extensión del Reino de Jesucristo y no el éxito humano. Nosotras cultivamos la inteligencia y el corazón de las niñas, para que más tarde produzca en ellas frutos de doctrina y de piedad. Es por esto que **nuestra enseñanza la apoyamos en el Evangelio.**

Estamos obligadas a tener conocimientos humanos, estudiar diversas cosas aunque no parezcan relacionarse con las verdades de la fe. Estas cosas no son contrarias a nuestro fin en la educación.

Debemos enseñarles a las niñas también a **amar el trabajo.** Todo bien se adquiere con el sudor de la frente, moral y psíquicamente. Estamos hechos para ser seres útiles y **las facultades se desarrollan ejerciéndolas.**

Hasta en el Paraíso terrenal, el trabajo tenía su lugar. La gracia y la fe ennoblecen el trabajo. Hay que darles a las niñas el gusto por el trabajo." ¹⁷

El espíritu de fe no puede faltar en la educación. Éste debe prevalecer en cada una de ustedes y deben aportarlo en todas sus relaciones con las niñas.

La educación no es una simple ocupación; es nuestra obra de celo, el medio que tenemos para extender el Reino de Jesucristo y procurar la gloria de Dios. Es la obra más útil y necesaria, puesto que se trata de preservar la inocencia de los niños, formar su corazón en el amor de Nuestro Señor y su espíritu en el conocimiento de Jesucristo. **Ellos serán la fuente de una raza nueva y formarán una nueva generación cristiana.**

El niño es un esbozo, un ser en potencia. La santa educación continúa lo que el Bautismo ha comenzado, desarrolla los gérmenes de la gracia depositados en esta alma, la toma para modelarla, formarla y cimen-

Debemos
entregarnos a este
ministerio con un
celo encendido de
amor.

17 Idem. Pág. 285 - 288

La educación
de la Asunción
debe, ante todo,
apoyarse en la fe.

tarla en Jesucristo como verdad, santidad y conocimiento. La primera educación es la de mayor influencia en la vida. Uno puede olvidar sus deberes, alejarse de Dios, pero los principios religiosos recibidos en la infancia se despiertan siempre. Los puntos de vista más sólidos y más poderosos deben llevarnos a formar en el alma de las niñas, estas santas impresiones, **desarrollar en ellas esta fe divina**, esta santa esperanza. Debemos entregarnos a este ministerio con un celo encendido de amor. San Denis dice que el más divino de los ministerios es el de **cooperar con Dios en la salvación de las almas: esa es nuestra vocación y ésta encierra todas las obras de misericordia espirituales.**¹⁸

Extender el Reino de Dios en las almas implica desarrollar en sus corazones las enseñanzas de la fe, para que amen más a Dios, cometan menos pecados, tengan el espíritu de Jesucristo y se conduzcan según las máximas del Evangelio. Y **para poder realizar esta obra, las educadoras deben vivir más en presencia de Dios, tener como único fin el procurar la gloria de Dios**, emplear todas sus fuerzas en aumentar el bien en las obras.

“Estamos llamadas a este **santo ministerio** y debemos **hacer presentes en él los puntos de vista de Jesucristo**. Si Jesucristo tuviera que formar esta alma, derramaría en su inteligencia la verdad de su espíritu; llenaría su voluntad de su amor, volvería su vida semejante a la suya, conforme a todas las palabras de su Padre celestial. Eso es lo que debemos hacer nosotras. Sin duda no lo lograremos hacer perfectamente, pero al menos tenemos que intentar imitar a Jesús de lejos.

Debemos **mostrarlo a través de nuestra conducta y formarlo a través de nuestra enseñanza**. Para lograr esto, hay que invocar a menudo al Espíritu Santo y a la Santísima Virgen. El Hijo de Dios se formó en el seno de María, por obra del Espíritu Santo. Hay que pedir por tanto su cooperación para formar a Jesús en el alma de las niñas. Quizás nunca se han dado cuenta que es por eso que se recita el ‘Ven Espíritu’ y el ‘Ave María’ al comienzo de las

¹⁸ Idem. Pág. 289 - 290

clases y de las lecciones.

Debemos formar a Jesucristo, desarrollando en las almas de las niñas lo que el Bautismo depositó en germen, la fe cristiana, la firme esperanza, la caridad divina. **La educación de la Asunción debe, ante todo, apoyarse en la fe;** debemos tomar a las niñas desde abajo para elevarlas hasta el cielo...

Para entrar en el espíritu de la Asunción, debemos elevarnos sin cesar hacia Dios y elevar a las niñas por encima de todo lo que es sensual, carnal, material, para inculcarles el espíritu de fe, el espíritu sobrenatural...

Si ustedes toman el **hábito de vivir de fe**, formarán en ustedes ideas más elevadas. Cuando se presenten cosas difíciles y penosas, no se detendrán a mirarlas humanamente, mirarán su lado divino, la voluntad de Dios. Solo podrán comunicar este espíritu a las niñas si ustedes están penetradas del mismo.

La fe no debe permanecer en germen en ellas, debe desarrollarse al mismo tiempo que su inteligencia. Ustedes deben darles a conocer a Jesucristo, única luz que debe iluminar a toda persona que viene a este mundo. Esta es la llama que debe alumbrar sus pasos al salir del convento. Ellas quizás entren en familias poco cristianas; es necesario que tengan **principios sólidos**, para poder resistir la influencia del medio en el que tendrán que vivir. Tenemos que **formar en las almas que se nos confían, la vida espiritual y sobrenatural.**

Hay que mostrar **fortaleza, firmeza y energía** para mantener la disciplina.”¹⁹

El cristiano debe reformar su inteligencia para sacar de la fe sus nociones, sus juicios, sus ideas.

“Hay que desarrollar también en ellas una firme esperanza. La esperanza es una virtud que nos hace aspirar a los bienes celestiales. Los bienes de este mundo son vanos, vacíos, pasajeros. No nos ofrecen el verdadero bien que es Dios. **La esperanza añade la eternidad al tiempo pre-**

*El Evangelio
debe ser
nuestra norma
de conducta.*

19 Idem. Pág. 294 - 297

sente. Nos hace volvernos de la tierra hacia el cielo. Es ahí que poseeremos a Dios, le veremos y gozaremos de la dicha perfecta.

Hay que inspirar a las niñas el **espíritu de desprendimiento.** Podrán sufrir penas, adversidades y reveses. Para enfrentarlas, tienen que estar establecidas en una firme esperanza.

Con las niñas, sean almas fuertes, inspírenle energía. **Tengan la fuerza de Jesucristo llena de dulzura y suavidad. Aléjense de todo personalismo.**

La religiosa, esposa de Jesucristo, debe formar sus ideas y su juicio de los pensamientos, la doctrina y las palabras de Nuestro Señor. **El Evangelio debe ser nuestra norma de conducta.**

Tenemos que **desarrollar en las niñas un amor fuerte, que reside en la voluntad, no en la sensibilidad.** Existe el amor afectivo y el amor efectivo. El amor afectivo nos emociona, nos hace llorar de ternura a los pies de Nuestro Señor; pero el amor efectivo es más excelente, porque nos impulsa a actuar por Dios...

La caridad, es más amar que ser amado; el amor natural, es más ser amado que amar. Despréndanse de todo personalismo. Sean desinteresadas y siempre fieles para **darse, abnegarse, sacrificarse.**

Lo que tienen que **desarrollar en el alma de las niñas, en su inteligencia y en su corazón es la fe, la esperanza y el amor.** Recuerden que tienen que **mostrar a Jesucristo;** para esto, sigan el ejemplo del Divino Maestro, practiquen ustedes mismas antes de enseñar a otros. Dios concede las gracias necesarias para cumplir con los deberes y las obligaciones que él nos impone, para hacernos capaces del ministerio que él nos confía. Él nos da la gracia para el apostolado. Apóyense en Jesucristo. Que las niñas las vean siempre desinteresadas, generosas, fieles hasta en las cosas menores, recogidas, modestas. Así causarán una buena impresión en ellas y les mostrarán a Jesucristo a través de toda su conducta".²⁰

20 Idem. P. 299 - 305